

Escritura femenina y viajera II: Dora Quillinam, Margaret Thomas y Valérie de Gasparin en el cementerio inglés de Málaga.

Alicia Marchant Rivera

Preliminares

En la línea sugerida por la primera entrega de este proyecto¹, el presente capítulo se centra en el rescate, traducción y comentario de los pasajes que viajeras como Dora Quillinam, Margaret Thomas y Valérie de Gasparin dedicaron en sendas obras a describir, glosar y recrear el cementerio protestante de la ciudad de Málaga². Igualmente se analizarán, a través de parcelas como los prefacios o dedicatorias, las circunstancias espacio-temporales y sociales que influyeron de manera determinante en la composición, edición e impresión de estos libros de viaje. El trabajo pretende constituirse también en una reivindicación de la obra de estas viajeras, escrita a raíz de experiencias desarrolladas muchas de ellas en solar andaluz, obras todavía inéditas en nuestra lengua, de cuyo contenido se ofrecerán en las siguientes páginas los primeros fragmentos traducidos al castellano.

1. Dora Quillinam

Dora Wordsworth (1804-1847) fue hija de William Wordsworth (1770-1850), uno de los más destacados poetas británicos románticos. En el año 1843, a la edad de 39 años, contrajo matrimonio con el militar Edward Quillinam, de quien tomaría su apellido literario, en contra de los deseos de su padre³. A lo largo de su vida mantuvo

¹ Marchant Rivera, A., “Escritura femenina y viajera: visiones de Lady E. Mary Grosvenor, Louise M. A. Tenison, M. C. Jackson y Olive Patch sobre el cementerio inglés de Málaga”, en Gómez Yebra, A. (ed.), *Estudios sobre el patrimonio literario andaluz*, Málaga: Aedile, 2008, pp. 141-158.

² Quillinam, D., *Journal of a few months' residence in Portugal and glimpses of the south of Spain (in two volumes)*, London: Edward Moxon, 1847.

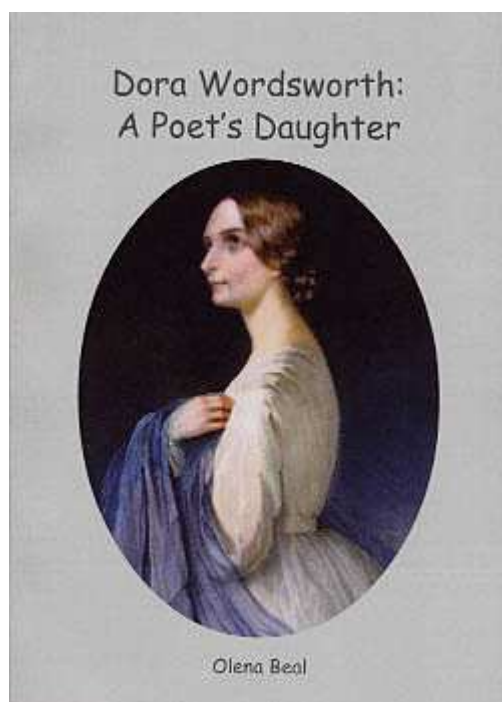
Thomas, M., *A scamper through Spain and Tangier*, London: Hutchinson and Co., 1892.

Gasparin, V. de, *Andalousie et Portugal*, Paris: Calmann Levy, 1886.

Las traducciones insertas en el presente capítulo han sido realizadas por Alicia Marchant Rivera.

³ Quillinam compartía con su esposa las aficiones literarias. Destaca la traducción al inglés de *Las Lusiadas* de Camoens realizada en 1853, por la misma editorial que dio cobijo al libro de viajes de Dora que nos ocupa. *The Lusiad of Luis de Camoens: books I to V translated by Edward Quillinam; with notes by John Adamson*, London: Edward Moxon, 1853.

estrecha relación con Mary Jane Jewsbury y Mary Kinnaird, hija adoptiva esta última del político Richard Sharp, con quien mantuvo una intensa relación epistolar, parte de la cual ha sobrevivido⁴. Su devoción por la figura paterna le propició una gran influencia en su poesía, sin descuidar simultáneamente el nacimiento de sus propias habilidades literarias, como expresó la autora con la publicación de *Journal of a few months' residence in Portugal and glimpses of the south of Spain*, la obra que nos ocupa, en el año 1847. Dora Quillinam falleció de tuberculosis en su casa familiar y está enterrada en el cementerio de *St Oswald's Church*, Grasmere, Cumbria, junto a sus padres y hermanos. Tras su muerte, su padre, desconsolado por la pérdida de varios hijos por enfermedad, plantó cientos de narcisos en memoria suya en un terreno anejo a *St Mary's Church*, en Rydal. En el sitio, conocido como *Dora's field*, se mantiene hoy día el cultivo de esta flor.



Portada del libro de Olena Beal, *Dora Wordsworth: A Poet's Daughter*, Wren's Nest Press, 2009.

⁴ Knapman, D., "Conversation Sharp" *The Biography of a London Gentleman, Richard Sharp (1759-1835)*, in *Letters, Prose and Verse*, Private publication, 2004.

Entre las páginas 150 y 152 del volumen segundo de su obra *Journal of a few months'*... Dora Quillinam suscribe sus impresiones acerca del cementerio protestante de la ciudad de Málaga, así como deja constancia de la labor desempeñada por el cónsul inglés William Mark:

Visitamos en primer lugar el cementerio inglés, situado en torno a una milla y media a las afueras de la ciudad. Se encuentra en la ladera de una colina, no a más de trescientas yardas de la vía pública, que sin embargo no ofrece separación entre su trazado y el placentero jardín que circunda al lugar sagrado. No obstante, el pequeño cementerio está flanqueado por un alto muro de piedra con una empalizada en la parte externa de altos cipreses plantados de forma tupida, y la cara interna del muro está recubierta de rosas y jazmín y toda suerte de vistosas y olorosas plantas.

El patio del cementerio es un cuadrángulo, compuesto de dos plataformas, la inferior para los marineros, la superior para los hombres que vivieron en la tierra. No tiene un piso suave, pues no se ve ni una brizna de césped, y no se encuentra tierra salvo en las macetas o jardineras que están colocadas sobre las paredes y a los lados de la hilera de escalones que unen las plataformas, o en el interior de los enrejados que cierran algunas de las tumbas. Las propias tumbas precisamente están todas hechas con forma de un ataúd de dura y fría piedra, reposando encima una losa de piedra de la misma forma; y la parte superior de este ataúd de piedra está cubierta de conchas, una clase de concha de gran tamaño, colocadas muy próximas, sin formar dibujo. Si esta cobertura de concha se hubiera colocado sólo sobre las últimas moradas de aquellos cuya vocación fue “bajar a lo profundo en barcos”, habría albergado un sentimiento más agradable; pero estando dispuestas indiscriminadamente sobre todas las tumbas, excepto en aquellas que están cubiertas por pomposos monumentos, parecía un capricho sin sentido; y para mí había algo incómodo a la vista de tan rebuscada frivolidad con la humanidad. Sobre una tumba se levantaba un trabajo de enrejado, alrededor del cual se agarraba la flor de pasión. Cada tumba, creo, tenía algo de lápida, con el nombre y la data inscritos, y la mayoría de estas estaban cubiertas con plantas trepadoras.

El jardín exterior al patio del cementerio es de una extensión considerable, y no hay seto que se perciba a ningún lado salvo el que pueden formar el aloe y el cactus, y como todo el terreno es tan parecido a un jardín, es casi imposible especificar dónde termina el jardín y dónde comienza la viña. El cónsul, el señor Mark, tiene una pequeña cabaña

decorativa en este jardín, donde, como se nos dijo, él y su familia a menudo vienen a pasar una velada de agradable calma cerca de los muertos de su propia remota isla. Este cónsul ha llegado a ser por méritos propios un personaje entre los ricos y pobres de la ciudad de Málaga, algo que realmente honra a la nación inglesa. Al salir de este adorable paraje, nos dirigimos al final del espigón, desde donde se obtiene una vista gloriosa de las montañas que se levantan detrás del cementerio inglés...

Dora Quillinam, como se ha podido comprobar, dedica un pródigo pasaje a la descripción del cementerio protestante de la ciudad, comenzando por una relación pormenorizada de su ubicación física, que facilitará al lector su posterior recreación mental: intramuros, el pequeño y primitivo cementerio, conservado actualmente, y extramuros, un jardín que ha funcionado posteriormente como solar de enterramiento hasta la actualidad. Comparte impresión con la que emitiría años más tarde su homónima viajera Mary Catherine Jackson respecto a la ausencia de césped o tierra esparcida conformando un piso suave característico de los cementerios victorianos y ausente en las decoraciones florales mediterráneas, menos espontáneas⁵. La autora se muestra bastante crítica con la cobertura de conchas que aún conservan los enterramientos más antiguos del cementerio, tratando de buscar en este elemento alguna significación simbólica, tal y como ella parece apuntar al inicio de su narración, adjudicando estos enterramientos a inhumados pericidos en el mar. Realiza un breve apunte sobre la epigrafía funeraria, nombre del inhumado y fecha de óbito, que queda prácticamente anulada a la vista por las plantas trepadoras. Sí coincide, por el contrario, en ensalzar la figura del cónsul William Mark, como también lo haría en 1852 Louise Mary Anne Tenison, subrayando su respetabilidad entre la población autóctona, fruto de ese maridaje entre estas dos comunidades socio-religiosas de la ciudad⁶.

⁵ Vid. Marchant Rivera, A., *op. Cit.*, p. 150.

⁶ *Ibidem*, 147.

2. Margaret Thomas

Margaret Thomas (1843-1929) fue una escritora de libros de viaje australiana -aunque inglesa de nacimiento-, poeta y artista. Hija del armador Thomas Cook, nació en Croydon, Surrey, Inglaterra, y se trasladó con sus padres a Australia en el año 1852. Allí, años más tarde, estudiaría escultura bajo el magisterio de Charles Summers, en Melbourne. Expuso un retrato de medallón en la primera exposición de la *Victorian Society of Fine Arts* -que tuvo lugar en 1857-, y en torno al año 1867, Margaret Thomas se trasladó a Europa para continuar sus estudios. Expuso de nuevo un medallón en la exposición de la *Royal Academy* del año 1868 y después de tres años de estudio en Roma, obtuvo una beca de esa institución, en Londres. Durante los años 1868 y 1880, Margaret Thomas exponería sus obras pictóricas, generalmente retratos, en la *Royal Academy*; así hasta que en 1880 la autora se inicia en las habilidades literarias con una biografía de Charles Summers, su primer maestro, titulada *A Hero of the Workshop*. Comenzó a colaborar con poesía en publicaciones periódicas y en 1888 Douglas Sladen incluyó siete de sus poemas en su obra *Australian Poets*.

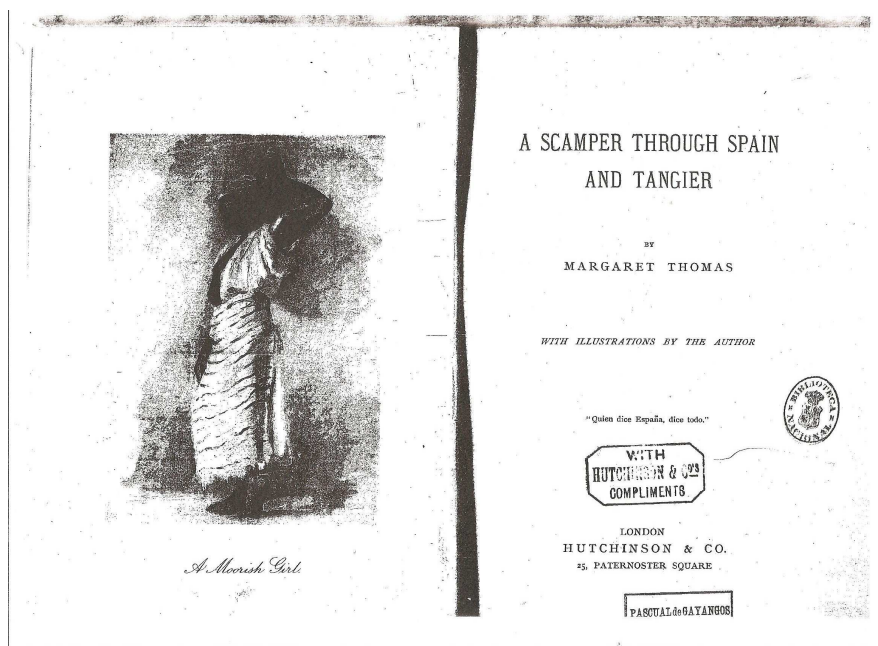
Seguidamente compuso algunas obras como *A scamper through Spain and Tangier* (1892), la obra que traemos a colación, y *Two Years in Palestine and Syria* (1899), obras que fueron ilustradas por la propia autora. En el año 1902 apareció un interesante opúsculo titulado *Denmark Past and Present*, obra a la que siguió *How to Judge Pictures* (1906), y una colección de su poesía, *A Painter's Pastime* (1908). Hacia el año 1911 apareció la que quizá sea su obra más reconocida, *How to Understand Sculpture*, seguido de *Friendship, Poems in Memoriam*, del año 1927. Margaret Thomas no contrajo matrimonio a lo largo de su vida y pasó sus últimos días en Norton, Hertfordshire, donde falleció el 24 de diciembre de 1929⁷.

En la página 187 de su obra *A scamper through Spain and Tangier* realiza una breve pero intensa descripción del recinto sagrado:

⁷ Tipping, M. J., "Thomas, Margaret (1843-1929)", *Australian Dictionary of Biography*, vol. 6, Melbourne University Press, 1976, pp. 261-262.

*Bajo las ruinas está el cementerio protestante, un lugar tan adorable que incluso podría hacerle a uno enamorarse de la muerte. Da al mar y lo sombrean los preciosos árboles de pimienta que confunden sus hojas con la palmera, la naranja y el gomero de Australia*⁸.

Con esta contundente frase, la narrativa de Margaret Thomas refuerza la idea del cementerio victoriano concebido como solar de recreo, esparcimiento y jardín de últimas moradas⁹, además de sintetizar el tópico literario del Eros-Tánato¹⁰. Da cuenta también en su relato de la flora mediterránea del lugar, lo que suele ser una constante en los pasajes dedicados por los distintos viajeros al cementerio inglés de Málaga, trayendo a su memoria, en un breve atisbo de nostalgia, la flora autóctona de Australia.



Portada de la obra de Margaret Thomas.

⁸ Thomas, M., *A scamper through Spain and Tangier*, London: Hutchinson and Co., 1892.

⁹⁹ Marchant Rivera, A., *El cementerio inglés de Málaga: tumbas y epitafios*, Málaga, SPICUM, 2005.

¹⁰ Santonja, P., "El tópico literario 'morir de amor' en la literatura española", *Letras de Deusto*, vol. 31, nº 90, 2001, pp. 9-60.

3. Valérie de Gasparin

Nuestra siguiente viajera vio la luz en la ciudad de Ginebra, en 1813, en el seno de una familia protestante acomodada. Como hija que fue de una música consumada y compositora, recibió una buena instrucción y una sólida educación religiosa que le haría más tarde implicarse en el movimiento protestante. Música y viajes completaron su educación, destacando su estancia en París, donde recibió lecciones de la mano de Franz Liszt. A su vuelta publicó dos novelas bajo un seudónimo masculino, corría el año 1833, y ese fue el debut de su carrera literaria.

Cuatro años más tarde contrajo matrimonio con Agénor de Gasparin, un protestante francés que la conduce de nuevo a París, lugar de su actividad profesional. Allí Valérie de Gasparin se consagra a los pobres y a su obra. En el año 1843 publica *Le mariage au point de vue chrétien*, obra que corresponde a las preocupaciones de la época, escrito sobre la condición femenina donde expone sus concepciones sobre la familia. En otras dos obras aparecidas en 1845 y 1846, *Allons faire fortune à Paris* y *Il y a des pauvres à Paris et ailleurs*, preconizó una caridad directa dirigida a las personas más necesitadas. En respuesta a los trastornos de la revolución de 1848, Valérie de Gasparin vuelve a Ginebra, su ciudad natal, donde se dispone a llevar a cabo las reflexiones que había desarrollado en sus libros.

Como heredera de una fortuna considerable, no tuvo muchos obstáculos para llevar a cabo sus ideales. En el año 1858 creó una unidad de balneoterapia en Yverdon destinada a los pobres, y en 1859 fundó en Lausanne “La Source”, una escuela normal de enfermeras que se convertiría más tarde en Escuela de Enfermería. Hasta ese momento las mujeres que se dedicaban a atender a los enfermos eran religiosas, de modo que Valérie de Gasparin, al crear una escuela de enfermeras laicas remuneradas por su trabajo, marcó un hito revolucionario para su época. La muerte de su marido en 1871 la golpeó brutalmente, lo que propició el dirigir su carrera literaria hacia la poesía: dos libros aparecen en 1890 (*Edelweiss*) y en 1894

(*El Sonador*). Murió en 1894 y sus restos descansan en el cantón de Vaud à Valleyres-sous-Rances¹¹.

Entre las páginas 172 y 176 de *Andalousie et Portugal*¹², Valérie de Gasparin nos relata sus impresiones acerca del cementerio británico de la ciudad de Málaga, así como el encuentro con la madre del protestante Manuel Matamoros:

Los ingleses han conseguido en la ladera de la colina un refugio para sus muertos. Es el primero que existe en España abierto a los protestantes: iba a enterrar a los paganos. En este lugar las piedras tumulares alternan con las plantas de geráneo. Nunca he visto tantos ramos rosas, tantas panúnculas escarlatas esparcirse sobre las tumbas. Este abundante esplendor predica las energías creadoras de la potencia de Dios [...]

Intermedia un texto extenso donde la presencia física en el cementerio la sumerge en una especie de panteísmo en comunión con todo lo creado. Luego prosigue, ya de vuelta a lo tangible, con los siguientes párrafos:

Salimos del austero reducto donde los cristianos protestantes de Málaga escuchan la Biblia y entonan sus cánticos. Esos, nuestros hermanos que no se desanimaron ni con el exilio de Carrasco ni con la muerte de Matamoros, sirven a Dios según su fe, resueltos a no traicionarla. Mientras España posea almas iguales, decididas a la verdad a pesar de todo, España no perecerá. Estreché entre mis brazos a la madre de Matamoros. Sus manos errantes buscaban las mías. En el momento en el que Manuel expiraba lejos de ella, los ojos de la pobre mujer se empañaban para siempre. Es ciega. La endrina ha conservado su pedazo dulce; se sienten allí inefables profundidades. A veces un relámpago de alegría, algún reflejo del cielo ilumina la frente. La madre, se diría, ve a su hijo, marchar allá arriba, con la falange de los mártires cristianos, al lado de Jesús crucificado, resucitado, triunfante. Luego, de repente, el hecho brutal se levanta delante de ella: mi Manuel, mi Manuel, no puede exclamar más que esto...

¹¹ Mützenberg, G., *Une femme de style: Valérie de Gasparin*, Éditions Ouverture, 1994.

¹² Gasparin, V. de, *Andalousie et Portugal*, Paris: Calmann Levy, 1886.

En el primer fragmento alude la autora a la condición pionera del cementerio inglés de Málaga en el solar español, añadiendo apreciaciones, ya conocidas por otros textos de viajeras, sobre el maridaje de lo lapídeo y la flora del lugar sagrado, de nuevo salpicado de referencias a especies mediterráneas como el geráneo, más alejadas de la boscosidad y frondosidad de los cementerios victorianos.

El segundo tramo de su discurso ofrece tintes más emocionales, muy en consonancia con las dedicaciones altruistas de la autora. Con sus reflexiones nos refresca el episodio de Manuel Matamoros, onubense de nacimiento, pero vinculado con su familia a Málaga desde pequeño, considerado el introductor del protestantismo actual en España¹³.



Retrato anónimo de Valérie de Gasparin, anterior a 1900.

¹³ Menéndez Pelayo, M., *Historia de los heterodoxos*, Madrid: Librería católica de San José, 1881, tomo 3, pp. 682-688.

Vilar, J. B., *Manuel Matamoros*, Granada: Comares, 2003.

4. Escritura femenina de mujeres viajeras

A la luz de esta escritura femenina de los libros de viajes, poco usual en todos los aspectos, pasamos a traducir y destacar determinados fragmentos reveladores -como ya se apuntó en el anterior trabajo de esta línea de investigación- del porqué, para qué, para quién y el cómo de esta escritura destilada de una experiencia de viaje.

Así pues, comenzamos con Dora Quillinam, quien realiza al inicio de su obra una breve dedicatoria:

*Estas notas
están dedicadas,
con toda reverencia y cariño,
a
mi padre y mi madre,
para quienes fueron escritas.*

A continuación sucede el prefacio escrito por ella misma, en el que esparce interesantes reflexiones acerca de la naturaleza de los países visitados, junto a la autocalificación de su propia obra. De entre ellas, extraemos las siguientes:

[...] creo que no hay ningún país en Europa que nos resulte menos familiar (refiriéndose a Portugal), ninguno realmente que haya sido explorado por los turistas de modo más imperfecto. De hecho es todavía un laberinto para los extranjeros, tal y como España fue un inmenso laberinto de laberintos hasta el día en el que el señor Ford proporcionó la pista al producir su manual más metódico, amplio e inteligente [...]

El siguiente diario, preparado únicamente para mis amigos compatriotas, no ayudará de ninguna manera a suplir la carencia que he mencionado de una guía completa para Portugal, ni siquiera incluso para la parte limitada del país que he visto. Sin embargo, ofrece una ligera noticia aquí y allí de algunas de las cosas más destacadas que para mí

*tuvieron todo el encanto de lo infrecuente; y es difuso sólo en la atractiva belleza y frescura de los paisajes, y en el, por lo general, carácter amistoso de los habitantes*¹⁴.

En relación a la dedicatoria, convendría resaltar la referencia a la figura paterna, William Wordsworth, cuya influencia fue decisiva, como hemos visto, tanto en su trayectoria vital como en la de creación escrituraria. Nuevamente los afectos familiares, especialmente aquellos vinculados a los progenitores, vuelven a hacer acto de presencia en la *directio* de la obra femenina de viajes. Por otro lado, en el prefacio, sintetiza la autora la práctica totalidad de las coordenadas apuntadas en la contextualización de su escritura: la creación, dirigida a sus compatriotas, nace de la motivación de destacar aquello llamativo e infrecuente bajo el prisma subjetivo. Todo ello adornado por una pseudoconciencia de género literario en el que amparar su relato –la referencia a la obra de Richard Ford así lo sugiere–, reducido por la modestia a la condición de diario.

Por su parte, Margaret Thomas arranca también su relación de viajes con una sencilla dedicatoria:

A
*mi querido amigo,
el compañero de estas andanzas,
este libro
está dedicado muy acertadamente
por
la autora.*

En esta ocasión, el prefacio de la obra aparece firmado por Arthur Patchett Martin, escritor australiano (1851-1902) que junto a Henry Gyles Turner fundó la *Melbourne Review*, trabajó como periodista y escribió regularmente para el *Pall Mall*

¹⁴ pp. VII-XV del Prefacio de *Journal of a few months' residence in Portugal and glimpses of the South of Spain*.

*Gazette*¹⁵. En él el escritor traza una biografía profesional de Margaret Thomas de la que podemos entresacar los siguientes aspectos:

Al igual que en la conversación social ordinaria hay algunas personas amables y encantadoras que no necesitan presentación, así ocurre en el terreno de la literatura y el arte; y yo, como mínimo, siento que la señorita Margaret Thomas, con sus frescas y nada pretenciosas notas y dibujos, nacidos de sus recientes andanzas entre los marroquíes y los españoles, no necesita recomendación de nadie [...]Y habrá seguramente momentos en los que un libro como Scamper through Spain and Tangier nos transportará fuera de nuestra monótona, desdichada y mecánica existencia y nos traerá una vez más la canción “Over the Hills and Far Away”¹⁶.

El “my dear friend” de la dedicatoria bien podría equipararse al “querido lector” o “anónimo lector”, que realmente se va a convertir en cómplice de la autora en ese distendido vagar por tierras peninsulares, aunque también podría tratarse de una cortesía recíproca dirigida al autor del prefacio, Arthur Patchett Martin.

La obra de Valérie de Gasparin la encabeza una nota del editor extremadamente interesante a la hora de analizar y reconstruir el proceso de composición de la autora, salpicado por una declaración de guerra, el extravío del manuscrito inicial y una reconstrucción íntegra posterior que reavivó el interés por la propia obra:

La nueva obra de de la autora de Horizons prochains que publicamos hoy estaba en prensa en el momento en que se declaró la guerra de 1870. Los desastres de la patria retrasaron su impresión; después sobrevinieron circunstancias particulares: una parte notable del manuscrito se extravió durante la Comuna.

Han pasado quince años: la autora, después de este tiempo, ha reconstruido íntegramente su trabajo según sus notas. Los recientes acontecimientos conceden a las

¹⁵ Mellor, S. G., “Martin, Arthur Patchett (1851-1902)”, *Australian Dictionary of Biography*, volume 5, MUP, 1974, pp. 215-216.

¹⁶ pp. VII-XII de *A scamper through Spain and Tangier*.

“cosas de España” un interés aún más especial: nos parece que ha llegado la hora de presentar al público la obra que le estaba destinada¹⁷.

A modo de prefacio, la autora emplea unos versos compuestos por su esposo, el conde Ágenor de Gasparin (1810-1871) -político francés, ministro plenipotenciario y uno de los primeros investigadores en telekinesia-, cuya pérdida, recordemos, supuso un gran golpe para la autora y generó la reorientación poética de su creación literaria.

Concluyendo, sólo resta recordar que las presentes páginas han pretendido la puesta en valor de la vida y obra de estas tres viajeras, cuyos textos -vinculables al acervo del patrimonio literario andaluz en un sentido amplio- esperan aún traducciones y ediciones íntegras en español. Por otro lado, con esta labor, la historiografía referida al cementerio inglés de la ciudad de Málaga pasa a engrosar uno de sus filones más productivos e interesantes, el de las referencias que nos aguardan dormidas en el seno de los libros de viaje.

¹⁷ Nota del editor que antecede a la edición de *Andalousie et Portugal*.